

Realineamientos internacionales: los delegados obreros argentinos en la OIT en la segunda posguerra.

Andrés Stagnaro (CONICET-UNLP / Argentina)
andres.stagnaro81@gmail.com

La trigésima reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo de la OIT en 1947 en Ginebra fue una fuerte apuesta para la delegación de Argentina, que envió su representación más numerosa hasta ese momento. Sin embargo, la actuación del delegado obrero generó la reacción de diferentes actores de la conferencia y volvió a poner en el centro del debate la posibilidad de una sanción para la Argentina, algo que ya había ocurrido en la Conferencia del año 1945 en París.⁵³ En 1947 la delegación arribó a Ginebra en un contexto de aislamiento internacional y regional, producto de la inestabilidad política local, pero también como consecuencia del proceso de reordenamiento internacional posterior al triunfo de los *aliados* en la Segunda Guerra Mundial. La gran apuesta de la delegación argentina era superar los escollos encontrados en 1945, cuando fue prácticamente expulsada, al tiempo que presentar las propuestas superadoras – que se irían configurando como la tercera posición– de la división entre comunistas y capitalistas, cada vez más evidente en el seno de la OIT. El año 1947 además es señalado como momento inicial de la *Guerra Fría*, que en términos de organizaciones internacionales habría llegado a una virtual parálisis, aunque Sandrine Kott (2011) sostiene que en el caso de la OIT esto no se verifica, sino que se observa la circulación de ideas incluso de este a oeste. Precisamente esta autora señala como necesidad analítica la inclusión de los países del *Tercer Mundo* a fin de comprender como se dieron estas circulaciones. En este trabajo me propongo, entonces, explorar especialmente la actuación de la representación obrera argentina en dicha conferencia, procurando comprender el tenso equilibrio en momentos en que la OIT se enfrentaba a la posibilidad de un bloqueo con relación a su propia labor.

La importancia de esta conferencia estuvo marcada por ser la primera en que actuaron delegados obreros peronistas, quienes asumieron plenamente su rol como defensores del gobierno de Juan Domingo Perón, pero además se propusieron llevar adelante la política internacional del peronismo en el plano obrero. Esta participación se produjo en momentos en que los enfrentamientos de la Guerra Fría estaban tensionando las distintas instituciones del orden global y estaban poniendo en jaque algunas instituciones ligadas al mundo del trabajo, como la Federación Sindical Mundial que nucleaba a los sindicatos socialdemócratas y comunistas, de reciente creación y que expresaba los consensos antifascistas del proceso bélico. Tal tensión es fundamental para comprender los objetivos de las intervenciones de los delegados obreros argentinos tanto en los plenarios de la conferencia como en las comisiones, ya que su propuesta se montaba justamente en un intento de superar dichas tensiones en base a una *tercera posición*. En su intento, la delegación obrera

⁵³ Similar hecho ocurrió en la Conferencia Internacional de Washington en 1919, cuando el representante obrero argentino Américo Baliño debió defender su credencial frente al hostigamiento de sindicalistas, fundamentalmente franceses, que sostenían la escasa representatividad del dirigente del gremio de conductores de locomotoras *La Fraternidad*.

argentina no solo expuso su proyecto, sino que también puso en disputa alguno de los valores sobre los que se asienta la idiosincrasia de la propia OIT, tales como la justicia social y la paz, o su estructura de funcionamiento basado en el tripartismo entre los trabajadores, los empleadores y los gobiernos. (Rodgers et al, 2009)

Una fuente fundamental para este trabajo es el *Informe de la Representación Obrera Argentina* que revistió un carácter oficial, así como también el libro de quien fuera asistente técnico de la delegación obrera, Federico Burnett, *XXX: Conferencia Internacional del Trabajo. Apuntes y reflexiones personales de un viaje a Ginebra*. También las actas de la conferencia y otros documentos de la propia OIT son aquí consideradas como base para el análisis.

La Argentina “nazifascista” en el nuevo orden mundial: aislamiento internacional y regional

La posición argentina al momento de realizarse la 30ª Conferencia Internacional del Trabajo en términos internacionales era de virtual aislamiento. Aún después del golpe de estado del 4 de junio de 1943 Argentina había mantenido la coherencia de su política exterior de carácter neutralista y procurado conservar cierta hegemonía con relación a sus vecinos regionales. Esta neutralidad, sin embargo, fue leída por los aliados, fundamentalmente Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, como prueba del carácter proeje de las autoridades militares. Así, el aislamiento argentino fue producto de las demoras en declarar la guerra al eje. Incluso fue excluida de las reuniones en México sobre la guerra y la paz en la que se firmaría el acta de Chapultepec en 1945, aunque se le permitió adherir con posterioridad, así como también de la reunión siguiente en Rio de Janeiro donde se terminó de delinear la política panamericana en términos de defensa militar.⁵⁴ En todo caso, fue excluida al no querer participar del orden cerrado que proponía Estados Unidos vinculado a las relaciones diplomáticas de los países americanos con otras potencias, el cual chocaba con la tradición bilateral argentina. Incluso este país presionó a Inglaterra para que deje de comprarle a la Argentina; el entonces primer ministro inglés, Winston Churchill se negó a tal pedido, al ser la carne argentina de vital importancia para su país. Pero ante el pedido de Roosevelt, se sumó a las presiones para lograr la ruptura diplomática entre Argentina y las potencias del Eje. Este panorama hostil a nuestro país se sostuvo prácticamente hasta 1949, aunque las sanciones económicas fueron levantadas en 1947.

Con relación a la participación argentina en los organismos multilaterales ligados al mundo del trabajo, el aislamiento no se hizo evidente en forma continua, sino que dicha política sufrió vaivenes al ritmo de los acercamientos/alejamientos vinculados con la política exterior norteamericana y las necesidades concretas del esfuerzo bélico. Argentina participó en la Conferencia de Filadelfia de 1944, que daría origen a la Declaración de Filadelfia, la carta orgánica del organismo ginebrino (ILO, 1944). Argentina aparece en las

⁵⁴ Los encuentros en Chapultepec eran previstos como pasos previos para la participación en lo que sería la primera conferencia de la Organización de Naciones Unidas (ONU) previstas a desarrollarse en San Francisco (Estados Unidos) en 1946 donde se pretendía dar forma a la Carta de las Naciones Unidas. Finalmente, Argentina declaró la guerra a las potencias del eje el 27 de marzo de 1945 y adhirió al Acta de Chapultepec (Lanús, 1986)

actas de la conferencia representada con una delegación completa, es decir, con delegados gubernamentales, patronales y obreros.⁵⁵ La representación de los trabajadores quedó en manos de Luis Girola, de la Unión Ferroviaria y miembro de la Confederación General del Trabajo, siendo sus asesores Alfredo Fidanza,⁵⁶ del gremio zapatero y secretario administrativo de la CGT, y Plácido Polo como asesor técnico. Sin embargo, la delegación obrera no participó de forma activa, ya que no hicieron uso de la palabra y tampoco estuvieron presentes en varias de las sesiones y votaciones, a diferencia de la delegación gubernamental y patronal. Por este motivo, la comisión de trabajadores de la conferencia decidió retirar el pedido elevado al plenario y a la comisión de acreditaciones con las objeciones al delegado obrero argentino y sus asesores, en vistas “del hecho que la mencionada delegación no está participando del trabajo de la conferencia” (ILO, 1944:299). Entre quienes firmaban en nombre del grupo obrero de la conferencia y también como miembro del comité de credenciales, se destaca Vicente Lombardo Toledano, dirigente de la Central de Trabajadores de América Latina (CTAL), una central clave en el armado sindical antifascista con orientación comunista que desplegó sus actividades entre 1936 y 1963 (Herrera, 2013)

La Conferencia de Filadelfia de 1944 redactó la Declaración de Filadelfia, documento fundamental y carta orgánica del organismo, donde se asentaron los principios rectores no solo de su funcionamiento, sino también de sus propósitos y misiones. En tanto actualización de los principios de 1919, la Declaración de Filadelfia se constituyó en el marco de referencia desde el que se desplegaron las acciones de la OIT (Rodgers et al., 2009)

En 1945 la Conferencia Internacional se realizó en París entre el 15 de octubre y el 5 de noviembre. Argentina envió una delegación incompleta,⁵⁷ ya que la parte patronal no estuvo representada. Los delegados obreros fueron Juan Rodríguez y el asesor técnico Manuel Pichel. Estos tuvieron que enfrentar el rechazo más importante hasta ese momento de una delegación argentina en la OIT. La simultaneidad del proceso de interpelación a la delegación argentina con los eventos que se estaban desarrollando en Argentina⁵⁸ sin duda impactaron en el conflicto en Ginebra, ya que la delegación argentina se vio envuelta en un clima de incertidumbre en relación a la suerte del gobierno de la *Revolución del 4 de Junio* y de su hombre fuerte, Juan Perón. La sintonía de los procesos está vinculada por el cambio de posicionamiento del régimen argentino que declaró la guerra al eje, adhirió al Acta de Chapultepec y comenzó un

⁵⁵ Por el gobierno asistieron el Dr. Rodolfo García Arias –ministro plenipotenciario en Washington, representante en la Junta de Granos y miembro del Comité Consultivo económico/financiero Interamericano-; el Dr. Roberto Valentín Palmieri y Armando David Machera -funcionarios de la Secretaría de Trabajo y Previsión- y el Dr. Marcelo Aberastury como asesor; el secretario de la Unión Industrial Argentina, Raúl Lamuraglia representó a los empleadores junto con el asesor Julio Luis Noé

⁵⁶ Alfredo Fidanza era de extracción socialista y formará en los años siguientes parte del Comité Obrero de Acción Sindical Independiente (COASI)

⁵⁷ Adrián Escobar, embajador en París, exdiputado, autor de varios proyectos legislativos referidos al trabajo, fue el jefe de la delegación gubernamental. Lo acompañó como asesor Eduardo Stafforini, jefe del departamento de legales de la Secretaría de Trabajo y Previsión y Juan Pichetto, también de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Andrés Sperry ofició como secretario de la delegación.

⁵⁸ Para una descripción de los vaivenes políticos de esas jornadas: Luna, 1971

proceso de acercamiento más concreto a Estados Unidos. Esta ocasión fue percibida por actores locales e internacionales –como la CTAL o el Comité Obrero de Acción Sindical Independiente (COASI)- como un momento propicio para saldar algunas cuentas con las autoridades del gobierno y los sindicatos.

El mecanismo de expulsión de los delegados obreros argentinos se realizó por medio del Comité de Acreditaciones, pero la importancia dada al asunto por otras delegaciones hizo que el “caso argentino” fuese tópico de debate incluso en las reuniones plenarias y por fuera de la agenda de esta, motivo por el cual varias veces el presidente de la conferencia debió llamar la atención a los oradores.

La expulsión de la delegación obrera argentina aconteció el 30 de octubre y el resultado de la votación da cuenta de la unanimidad del cuerpo, siendo que dio como resultado 119 votos a favor de la expulsión y ninguno en contra. El encargado de comunicar al plenario el reporte del Comité de Acreditación fue su titular, el Sr. Berg –delegado gubernamental por Noruega- que adujo que la Argentina no había elegido a la delegación obrera según establecía la Constitución del organismo, al tiempo que también brindó las razones por las cuáles los delegados gubernamentales sí podían participar.⁵⁹ Según la Comisión de Acreditaciones se había vulnerado el tercer artículo de la Constitución en lo referente a la elección de los delegados no gubernamentales que deberían ser de las organizaciones profesionales más representativas. El proceso de expulsión permite observar varias cuestiones: la primera es el aislamiento no sólo del gobierno argentino, sino de la central sindical, la Confederación General del Trabajo (CGT), en términos internacionales, mayormente por la pervivencia de alianzas antifascistas del período bélico. En segundo lugar, la existencia de una oposición sindical a las autoridades de la CGT con conexiones internacionales. Y por último la importancia otorgada al proceso indica también como estos consensos bélicos impactaban en la reconstrucción de la propia OIT.

Con relación al aislamiento argentino y de su central sindical, el resultado de la votación de la conferencia fue contundente. Pero el proceso deja en evidencia que la operación de expulsión respondía a cuestiones de mayor alcance. Formalmente el proceso comenzó en el Comité de Acreditaciones, sin embargo, antes de que esto ocurra, y en el plenario de la conferencia, varias voces se hicieron escuchar reclamando la expulsión de toda la delegación argentina, aunque fundamentalmente de sus obreros. En razón de estar los presentes debatiendo sobre el informe del director del organismo, Edward Phelan, el delegado obrero colombiano, Juan Lara, se dirigió al plenario y pidió que la Conferencia adoptase una “enérgica oposición” a la presencia argentina, y deslizó lo que sería una constante al referirse a la delegación: su “fascismo” (ILO, 1946:79). Su presentación impulsó al delegado obrero francés, León Johaux,⁶⁰ a solicitar una moción de orden para tratar el tema, aunque centrando más su ataque en la delegación gubernamental argentina. Su postura, expresó, era la del comité de obreros de la Conferencia, y sostuvo que su protesta en nombre del “derecho y la libertad”, más aún, teniendo en cuenta que habían

⁵⁹ Según el Comité de Acreditaciones, al ser Argentina un estado miembro de la ONU y haber firmado su carta en la reunión de San Francisco el 26 de junio de 1945, las credenciales de los designados por el gobierno eran en términos formales correctas, y por lo tanto no se podían impugnar.

⁶⁰ Johaux era el secretario general de la Confederation Generale du Travail

recibido “entusiastamente” el regreso a la organización de la “libre” y “liberada” Italia, y por lo tanto era imperativo para la asamblea no admitir “cualquier representante del Fascismo” (ILO, 1946:95). Johaux replicaba en el escenario posbélico una postura sostenida años antes en referencia a la Italia fascista, e involucraba una seria advertencia con relación al vínculo que Italia –y fundamentalmente Benito Mussolini- tuvieron con la OIT hasta la invasión de Etiopía en 1934. Este vínculo privilegiado fue denunciado en repetidas oportunidades por Johaux, fundamentalmente en relación con la falta de libertad sindical y por ende la falta de representatividad de los delegados obreros (Gallo, 2013). El intento del presidente de la sesión John Forbes Watson, de volver al orden previsto fue infructuoso, y el representante obrero inglés que también oficiaba como presidente del comité de los trabajadores de la conferencia, Joseph Hallsworth,⁶¹ indicó que no continuarían con una sesión donde se permitía la presencia “de un gobierno fascista” opuesto al espíritu de la organización y a los objetivos de la lucha que había sido “que la gente sea libre” y por tanto no “podría haber libertad” si un “gobierno fascista tomaba parte del trabajo de la organización” (ILO, 1946:95). Por tal motivo la queja fue aceptada y derivada al Comité de Acreditaciones.

Esto no bastó para detener las acusaciones a la delegación argentina. Con variados estilos, acusando ora a la delegación gubernamental, ora a la delegación obrera, los delegados de distintos países utilizaron el tiempo asignado para referirse a la cuestión argentina una vez, incluso, que el Comité de Acreditaciones resolvió presentar su resolución al plenario. Así, los delegados gubernamentales de Perú, Chile, México y Brasil optaron por destacar lo justo de la resolución del Comité con fórmulas que solían contemplar una distinción entre un apoyo al pueblo y la nación argentina, mientras realizaban observaciones diplomáticas sobre el gobierno. En todo caso, incluso en aquellos en que se enviaban abrazos fraternos, es evidente el aislamiento regional argentino en términos de relaciones internacionales.

Por su parte, las delegaciones obreras realizaron un diagnóstico aún más condenatorio de la realidad argentina. Esta diferencia fue consecuencia no sólo de la distinción de los exponentes –en todo caso los delegados gubernamentales tenían otro tipo de responsabilidades en las relaciones diplomáticas de sus países- sino fundamentalmente por el proceso de aislamiento al que se estaba sometiendo al movimiento obrero argentino organizado en la CGT en términos regionales e internacionales. Hay que tener presente que en ese momento el movimiento obrero argentino era –junto con el mexicano- el más grande y organizado de América Latina.

Este proceso era consecuencia del alejamiento de la CGT argentina de la CTAL, a medida que se acercaba al peronismo. Esto la asoció con la imagen desplegada internacionalmente del peronismo como un fascismo sudamericano. En esta asociación entre peronismo y fascismo en términos sindicales tuvo un papel destacado Vicente Lombardo Toledano, el dirigente emblemático de la CTAL. Este alejamiento además estaba marcado por la prédica anticomunista que desplegaron los nuevos dirigentes sindicales peronistas que los alejaron de la conducción de la central latinoamericana (Godio, 1985). Por otro lado, los vínculos de la CTAL con algunos dirigentes sindicales del período previo a 1943 y los de vínculos entre sindicalistas argentinos y el sindicalismo estadounidense

⁶¹ Hallsworth era un reconocido sindicalista inglés y miembro del Governing Body de la OIT

–fundamentalmente la American Federation of Labour (AFL)- fueron fundamentales para que una delegación de obreros argentinos, con un pasado próximo en la dirigencia de la CGT⁶², pudiera presentar una nota pidiendo se rechace a los delegados obreros. Así, la delegación argentina se encontró en un contexto de ataque en dos frentes: los sindicalistas de la CTAL –filocomunistas- y un grupo de sindicalistas argentinos, en su mayoría socialistas y también comunistas, pero con lazos cada vez más estrechos con la AFL norteamericana por medio de Serafino Romualdi.

En este sentido la figura de Romualdi es fundamental para comprender el impulso de los sindicalistas denunciadores. Sus recurrentes giras por América latina y el Cono Sur lo convirtieron en un personaje fundamental del armado del sindicalismo *libre* en la década del 40 (Basualdo, 2014). De hecho, los argumentos que presentaron los sindicalistas argentinos mediante una carta al Comité de Acreditaciones pueden observarse en el informe que realizara Romualdi debido a su visita a la Argentina como sindicalista de la AFL invitado por el gobierno (Solari, 1968). La carta fue firmada por Francisco Pérez Leirós, Rubens Iscaro, Julio Falasco y Antonio Cabrera, los tres primeros ex dirigentes de la CGT,⁶³ que habían asistido al congreso de la Federación Sindical Mundial (FSM) con asistencia del entonces embajador norteamericano Spruden Braden (Galasso, 2005). En la carta se presentaban como “legítimos representantes de los sindicatos argentinos” y venían a presentar “una objeción, en el nombre del libre y auténtico movimiento obrero de nuestro país”. El argumento, sostenían los autores de la carta, era “no puede existir una representación legítima en la ausencia del derecho de asociación y la falta de la libertad de expresión”. Esto consecuencia de “la dictadura militar, que ha recurrido a todos los métodos coercitivos del fascismo” (ILO, 1946:309). Además, sostenían que el gobierno había disuelto la CGT2 acusándola de simpatías comunistas, sus líderes eran perseguidos y algunos encarcelados. Por tanto, la base de las disputas entre los dirigentes firmantes y los que fungían como delegados no era producto de disputas intra-sindicales, sino “la lucha entre la libertad y la opresión” (ILO, 1946:309). Se preguntaban entonces si “un gobierno que ha sido siervo del totalitarismo⁶⁴ y ha utilizado los métodos del totalitarismo para masacrar a la gente puede estar presente en la Conferencia como representantes de la gran nación argentina con su honorable tradición democrática y su sentimiento de solidaridad humana” (ILO, 1946:310 y sig.). Esta carta fue seguida por otra, presentada por los ya mencionados Jouhaux⁶⁵ y Hallsworth, los representantes obreros francés e inglés, en la que reforzaron los argumentos de los sindicalistas argentinos, agregando además que el golpe de estado “fue para ayudar a la

⁶² La CGT2 se originó en la división de la CGT a fines de 1942. Esta central sería disuelta por las autoridades militares del golpe del 4 de junio de 1943. Fue conducida por el dirigente socialista del Sindicato de Trabajadores Municipales, Francisco Pérez Leirós. Para un análisis de la importancia de la cuestión bélica en la ruptura ver Matsushita, 1983

⁶³ Como se dijo en nota anterior Pérez Leirós era el secretario general de la CGT 2. Iscaro fue dirigente de la Federación Nacional Obrera de la Construcción (FNOC), y dirigente del Partido Comunista

⁶⁴ Hace referencia a la relación entre Perón y Mussolini, mencionado previamente en la carta.

⁶⁵ Significativamente Jouhaux tuvo algunos entrevistos con Domenech –dirigente de la CGT1- y apoyó a Pérez Leirós debido a haberse negado el primero a publicar en la publicación de la CGT artículos de la CGT francesa en contra de Alemania. Pérez Leirós y Domenech participaron junto de la Conferencia Internacional del Trabajo en 1941 en Nueva York (Matsushita, 1983)

causa Nazi Fascista no solo en Argentina, sino también en la esfera internacional” (ILO, 1946:311). Esta carta también mencionaba la división entre la CGT1 y la CGT2, y dejaba sentadas algunas pautas de los vínculos internacionales que se rompieron al disolver el gobierno militar la CGT2, ya que esta última era una organización “internacionalmente conocida, afiliada por muchos años a la Federación Sindical Mundial, y uno de los miembros fundadores de la Confederación de Trabajadores de América Latina”, además, “su secretario Francisco Pérez Leirós (...) participó de la Conferencia de la Organización Internacional del Trabajo realizada en 1941 en Nueva York” (ILO, 1946:312).

En relación con el aislamiento regional, era evidente que el alejamiento de la CGT de la CTAL implicó no solo el rechazo por parte de otros sindicalistas latinoamericanos, sino que además facilitó la adscripción, por oposición, de la CGT argentina en el campo fascista. Así, las declamaciones de los representantes obreros de Perú, Chile, Uruguay, Colombia, Cuba y México, que constan en las distintas actas de la Conferencia, remarcan la distancia entre la CTAL y la CGT argentina. En su mayoría resaltan el carácter autoritario no solo del gobierno, sino incluso del propio Perón, presentado por Barra Villalobos, delegado obrero chileno, como “ese hombre que ha perseguido a las organizaciones sindicales” (ILO, 1946:117). Por su parte el representante obrero cubano, Fernández Rodríguez, dio cuenta de cómo se fue construyendo el proceso de aislamiento de los obreros argentinos, ya que, según sus palabras, como representante cubano y miembro de la CTAL repudiaron el proceso argentino “en la Conferencia de Filadelfia, (...) en la Conferencia Sindical Mundial en Londres y en París” (ILO, 1946:155). El delegado obrero italiano utilizó su intervención para remarcar cuál debería ser la posición de la OIT y la importancia para los obreros “libres”, al sostener que “por veinte años no tuvimos acceso a la conferencia, pero las palabras de solidaridad dichas por los países libres del mundo nos llegaron (...) por eso estoy seguro que los obreros libres de Argentina algún día vendrán aquí a agradecer el gesto que hemos realizado hoy” (ILO, 1946:154).

Se observa entonces que el vínculo entre la CGT y el fascismo estaba plenamente instalado entre las delegaciones obreras latinoamericanas y europeas. Sin duda fue central el papel que jugó, junto con el propio Romualdi, Lombardo Toledano –reconocido explícitamente por el delegado obrero uruguayo quien lo cito en el plenario. Sus vínculos incluían a los sindicalistas latinoamericanos, pero también tenía un fuerte lazo con la propia OIT (Herrera, 2017), por lo tanto, sus palabras retornaban como un claro eco en las exposiciones de los delegados obreros latinoamericanos.

En las sesiones del Comité de Acreditaciones, Lombardo Toledano aceptó la resolución adoptada, pero según él habría que impedir directamente a toda la delegación argentina en razón de que “el presente régimen en la República Argentina no puede ayudar en términos de colaboración internacional porque ha destruido las libertades fundamentales y no tiene respeto por los derechos humanos” y “por primera vez en la historia de Latinoamérica vemos un régimen (...) que está imponiendo un régimen fascista e introduciendo en América un tipo de dictadura que nunca hemos conocido”. Para Lombardo Toledano era claro que si “Hitler hubiese ganado la guerra (...) Argentina se hubiese embarcado en una guerra de conquista contra los países vecinos”. Por tanto, y siendo “el régimen fascista contrario a las tradiciones de América Latina, y porque es el

primer brote del Fascismo en el hemisferio occidental, peharemos hasta la muerte” (ILO, 1946:215). El marco claro de referencia, entonces, era la guerra contra el fascismo, ya que “la guerra dividió el mundo en dos secciones, la fascista y la antifascista. En esta guerra no hubo neutrales” (ILO, 1946:216). Era este marco el que había servido al crecimiento de la CTAL, y aun era útil en el plano internacional a la hora de lograr el aislamiento de la delegación obrera argentina.

Esto nos lleva al tercer y último punto de este apartado: tales consensos bélicos probaron estar aun vigentes en la conferencia de París. El alegato final de Lombardo Toledano es elocuente sobre la unidad que aun primaba entre los delegados obreros acerca del enemigo. Sostuvo el mexicano “en París, en Francia, en Europa, ante la tumba de millones que murieron como resultado de la ideología de Adolfo Hitler, la presencia de representantes de un régimen fascista no puede ser aceptada. Les pido a los delegados obreros presentes ponerse de pie por un minuto como protesta en contra de la presencia de delegados de un régimen fascista, que es un deshonor para el continente americano y para todo el mundo (los delegados obreros se pararon)” (ILO, 1946:217). La condena era unánime: Argentina estaba bajo un régimen Nazifascista y por tanto esto atentaba contra la propia voluntad de la OIT en una etapa de reconstrucción del organismo. En la ya mencionada carta, Jouhaux y Hallsworth sostuvieron que la presencia argentina iba en contra ya no de la constitución de la OIT, por haber nombrado a delegados “serviles” al régimen dictatorial, sino en contra de sus principios expresados en la Declaración de Filadelfia, al negar la posibilidad a los argentinos de perseguir su “bienestar material y desarrollo espiritual en condiciones de libertad y dignidad” y por tanto al “desechar estos principios esenciales de la OIT, ha también perpetrado un acto de provocación a la OIT misma” (ILO, 1946:314). Esto presentaba, entonces, un problema para la credibilidad misma del organismo, “no se trata solo de una cuestión técnico/formal, sino una cuestión de las bases y la existencia de la propia OIT. O los falsos delegados obreros de la República Argentina son expulsados de la Conferencia Internacional del Trabajo aquí en París, o el movimiento sindical internacional considerara que no solo han sido violados los derechos de los trabajadores argentinos, sino los derechos de toda la clase obrera en todas las partes del mundo” (ILO, 1946:314). La proyección de una OIT libre de fascismo, que rindiera cuentas de las alianzas bélicas, como institución de la paz, requería entonces fundarse sobre bases y consensos que excluían a la delegación obrera argentina. Es claro que la ruptura de la CGT implicó también la pérdida de relaciones internacionales del sindicalismo argentino, lo cual fue uno de los factores para su aislamiento en la conferencia y su vinculación con el régimen de Perón, percibido como una expresión americana del nazi fascismo.

La estrategia de la delegación obrera argentina en el Comité de Acreditaciones fue la de sostener el carácter representativo de su elección como delegados, al tiempo que negar las acusaciones realizadas contra el gobierno argentino de tener una filiación nazifascista. La demostración de su representatividad transcurrió por dos caminos. En primer término, resaltar la libertad con la que fueron elegidos, describiendo el proceso electoral de los sindicatos y de la CGT. Segundo, negándole la representación a los sindicalistas que presentaron la queja formal ante el Comité, remarcando incluso que Fidanza, uno de los denunciadores, no solo había sido secretario de su gremio hasta muy

recientemente, sino que incluso había representado a la misma CGT a la que ahora le negaba la representación en la Conferencia de Filadelfia en 1944. Con relación a las acusaciones sobre el carácter nazifascista del régimen y el apoyo que la CGT brindaba al mismo, los representantes obreros optaron por sostener que la CGT nunca había apoyado a fascismo alguno, y que esto era evidente desde su posicionamiento en el bando republicano durante la Guerra Civil Española. Por el contrario, sostuvieron que muchos de los que ahora los acusaban no eran más que “enemigos de la libertad y la democracia” solo que “ahora aparecían disfrazados de ovejas” (ILO, 1946:316). Pero incluso ante la opinión de que el gobierno surgido del golpe de estado del 4 de junio era nazifascista, los delegados obreros remarcaron que “los mismos hombres que hoy firman una protesta contra nosotros eran en ese momento los líderes de la CGT2 que tan generosamente asistieron al gobierno”; por tanto se preguntaban “¿quiénes fueron los primeros en tomar un fuerte posicionamiento a favor del gobierno *de facto* argentino” (ILO, 1946:317). Esta carta fue firmada por Juan Rodríguez, el delegado obrero argentino.

En la 28ª Conferencia realizada en Seattle, Estados Unidos, en 1946 la delegación argentina no pasó mayores sobresaltos. Esta fue una conferencia dedicada al trabajo marítimo y tal vez por este motivo los conflictos allí desarrollados tuvieron más que ver con la problemática específica del sector.⁶⁶ En cambio en la 29ª Conferencia, también realizada en mayo de 1946, pero en la ciudad de Montreal, Canadá, sí hubo referencias a la conferencia del año anterior durante el plenario. La Argentina volvió a enviar delegación completa, siendo el representante obrero Aniceto Alpuy, acompañado por Juan Ugazio y Guillermo Tamasi, los tres de la CGT.⁶⁷ Fue justamente Alpuy quien tomó la palabra y contestó, en forma extemporánea, a las acusaciones sobre el carácter fascista y no democrático del gobierno y el movimiento obrero argentino organizado en la CGT. El movimiento obrero argentino, aun aislado, no fue el centro de las preocupaciones de las otras delegaciones obreras. El resquebrajamiento de las alianzas antifascistas de la guerra era más evidente y los bandos prefiguraban ya el enfrentamiento de la Guerra Fría. Así, Romualdi, presente en la conferencia, se encargó de realizar diversas consultas e intensificar su relación con las delegaciones obreras latinoamericanas a fin de sustraerlas de la influencia de la CTAL (Solari, 1968).

Alpuy, después de afirmar que no era el lugar para un *racconto* de todos los eventos desde el 4 de Junio de 1943, creía que había que referirse “a la firma por el gobierno del Pacto (sic) de Chapultepec y también de su adhesión a las Naciones Unidas como resultado de la remoción del poder oligárquico” y que debido a los esfuerzos del gobierno “la gente de la República Argentina está ahora, por primera vez en su historia, en posición de usar todos los derechos democráticos que les pertenecen”, y en ese sentido “el gobierno del General Juan D. Perón debe, de hecho, su existencia como resultado de la voluntad de las masas obreras argentinas expresadas en elecciones libres”. El delegado se

⁶⁶ Sobre las conferencias marítimas: Caruso 2014

⁶⁷ El resto de la delegación la componían Rodolfo Valenzuela -vicepresidente del juzgado laboral de apelaciones de Buenos Aires, Francisco Capelli y como asesor Juan Raúl Pichetto de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Por la representación patronal asistieron Gregorio Espinar, miembro de la Asociación Argentina para la Producción, la Industria y el Comercio y como asesor Miguel Ángel Bercaitz

encargaba de recordarle a los presentes que “no se podía seguir diciendo, como se dijo, que los trabajadores argentinos están sujetos a la dirección del estado” (ILO, 1948a:52). Con estas palabras el delegado obrero argentino evitaba cualquier tipo de recriminación en base al artículo 3 de la Constitución de la OIT. Pero iba un paso más allá y colocaba a la otrora cuestionada CGT como una institución inspiradora en el proceso electoral de las autoridades constitucionales argentinas, negando, entonces, el carácter fascista y antidemocrático que se le había endilgado en la conferencia anterior. Esta participación excepcional, según Alpuy, se realizó en un contexto de mejoras materiales y sin sacrificar derechos básicos y en el que “la libre organización de la clase obrera basada en el sistema democrático” había crecido. Y por tanto la Argentina “tenía virtualmente unidad sindical, ya que la inmensa mayoría de la clase obrera está representada en la Confederación. Las híbridas organizaciones minoritarias del pasado, que habían sembrado dudas y realizado imputaciones contra la CGT, han caído en el descrédito. Han desaparecido debido a la falta de recursos que solían obtener de los derrotados reaccionarios, que los usaban para sembrar confusión en las masas trabajadoras en casa y el extranjero” (ILO, 1948a:52). Así, el proceso electoral de febrero de 1946 había eliminado las razones formales para realizar una queja contra la delegación obrera argentina. Pero además el proceso de aislamiento de la Argentina estaba diluyéndose, sumado esto al resquebrajamiento de los consensos antifascistas de la posguerra ante el surgimiento de nuevos enfrentamientos entre los otrora aliados. Estos resquebrajamientos se hicieron evidentes en la Conferencia Americana de los Estados Miembros de la OIT realizada en México en abril de 1946. Allí fue posible observar cómo, aun bajo el predominio de la CTAL, los sindicatos latinoamericanos fueron alejándose de la idea de un sindicalismo argentino cooptado por el estado y reconocieron incluso que estaba garantizado el derecho de la libre asociación (OIT, 1946a), aun cuando siguiesen sosteniendo la deficiencia en otros aspectos, como la libertad económica. Pero sin dudas el crecimiento del sindicalismo *libre* y la acción de Romualdi preocupaba a los líderes de la CTAL, organización que no estaba en condiciones de cortar los vínculos con el sindicalismo argentino organizado en la CGT.

La actuación de la delegación obrera en 1946 puede ser vista entonces como una medición de las fuerzas después de lo que significó la conferencia de 1945. Hay que tener en cuenta que el gobierno de Perón, aunque democráticamente elegido, recién estaba dando sus primeros pasos, y la CGT aun se encontraba en un proceso de adaptación al nuevo contexto nacional. Además, comparando someramente las actas de la Conferencia de Montreal con las actas de la III Conferencia del Trabajo de los Estados de América Miembros de la OIT de la ciudad de México (OIT, 1946b), realizada sólo un mes antes, es evidente que la Argentina privilegió esta última.

Realineamientos internacionales: la hora de la *Tercera Posición*

La Conferencia de 1947 fue significativa para la OIT: después de las dificultades de los años de Segunda Guerra y la inmediata posguerra, en dicho año volvió a sesionar en su “casa”, Ginebra, habiendo establecido los mecanismos de funcionamiento tanto en términos de consensos internos como con relación a otros organismos, por ejemplo, con la ONU. Por otro lado, 1947 es señalado como un año de relativa importancia por la historiografía de la OIT

(Van Daele, 2008), siendo el último año en que la OIT estuvo dirigida por Edward Phelan.

Argentina envió a su delegación más numerosa hasta el momento a Ginebra aquel año. El delegado titular de la delegación obrera fue Antonio Valerga, secretario general de la Federación Obrera de la Industria del Vestido y Afines y miembro del Comité Central de la CGT. Lo asistieron Antonio Correa, Aciel Cleto Soto, Anunzio Parrilli, Manuel Lema, Felipe Nazca, Nicolás Campos y José Griffo, todos ellos miembros del Comité Central de la CGT, y Antonio Castellacci de la Federación de Transporte Automotor. Además, se sumó el Dr. Federico Burnett, que oficiaba de asesor y traductor.

La comitiva iba a estar integrada además por los sindicalistas Libertario Ferrari, Felipe Pictromica, Manuel Bernárdez y Jesús Santamaría, pero un accidente aéreo en la ciudad de Natal, Brasil, cobró la vida de los dos primeros dejando a los otros dos con heridas. Este accidente generó una simpatía inicial por la delegación argentina, tal como relata Burnett (1947) en su informe. Como en años anteriores Argentina volvió a enviar delegación completa, pero con una clara preponderancia del sector obrero.⁶⁸

La estrategia de la central sindical argentina era no solo romper con el aislamiento de los años anteriores, sino también difundir las virtudes del justicialismo y el modelo organizativo de la CGT. Para eso se venían desarrollando actividades al interior de la propia CGT, que llegó a crear un Departamento Internacional en su seno a cargo del delegado ante la OIT, Antonio Valerga (Panella, 1996). Esta estrategia de la central sindical era acompañada por algunas medidas del propio gobierno en el mismo sentido como la designación, ese mismo año, de los *agregados obreros* en las embajadas argentinas.⁶⁹ Esta sincronía reactualiza los interrogantes de la historiografía sobre los estrechos vínculos entre la central sindical y el gobierno peronista, y hasta donde pueden pensarse como estrategias surgidas de la propia CGT. En todo caso, la masiva presencia de trabajadores y sindicalistas en la comitiva a la OIT indica una confluencia que no puede ser explicada simplemente como adecuación de la CGT a los designios del gobierno peronista o del propio Perón, aun cuando algunas de las fuentes como el relato de Burnett, apunten a una encendida, y por momentos exagerada, deferencia a Perón.⁷⁰

⁶⁸ Al frente de la delegación iba el reconocido jurista Carlos Desmarás y lo acompañaba Anselmo Malvicini. Ambos participaron de la III Conferencia del Trabajo de los Estados de América Miembros de la OIT en México el año anterior, con la particularidad que Malvincini era en ese entonces delegado sindical y aun no el jefe de la oficina encargada de las relaciones con la OIT en la Cancillería Argentina. Como asesores viajaron Alberto Lonardi, Roberto Cursack – presidente de la cámara de diputados de la Provincia de Buenos Aires-, César Bressa, Juan Pichetto y Jorge Zavallo –ambos de la Secretaría de Trabajo y Previsión-, Alberto Argento, Horacio López Wallace; Ovidio Schiopetto, Carlos Roura, Julio Juncosa, Guido Comolli –estos últimos como asesores económicos- y Juan Posleman como secretario. Los delegados patronales fueron Carlos Grether, Horacio Rosso, Antonio Di Leva Bel-Giorno y Miguel Ángel Bercaitz.

⁶⁹ Los agregados obreros realizaban un curso de formación antes de su designación. En su relato del viaje a Ginebra Burnett destaca la presencia de los delegados obreros en las distintas escalas del viaje.

⁷⁰ Burnett llega a sostener que “Los obreros argentinos hicieron lúcido papel en Ginebra, más que por sus conocimientos básicos, por haber repetido las palabras de Perón” (Burnett, 1947:166)

Como en las otras ocasiones, la delegación obrera argentina fue impugnada en la Comisión de Verificación de Poderes de la Conferencia. En una carta firmada Por Lucio Bonilla y Alfredo Fianza del COASI, se acusaba a la delegación obrera argentina de no haber sido elegida según los criterios fijados en la constitución de la OIT. Pero el COASI no solo atacaba a la CGT por razones formales, sino porque también consideraba que esta última no se ajustaba al espíritu que debía predominar en el sindicalismo –algunas de cuyas pautas se encuentra en el testimonio del delegado obrero inglés Hallsworth en las actas de la Conferencia de París-. En tanto el COASI fue “creado con el propósito de unificar a las genuinas organizaciones sindicales de nuestro país, y que siguen las reglas democráticas en su administración y también mantiene los principios que deben guiar los objetivos inmediatos y finales del movimiento obrero independiente” (ILO, 1948b:358) era claro que la representación en la OIT debía recaer en esta organización y no en la CGT. Nuevamente la figura de Serafino Romualdi es fundamental para comprender el proceso de impugnación. Romualdi mantenía estrechos vínculos con el COASI (Basualdo, 2013) e incluso vínculos personales con Fianza (Solari, 1968). El COASI seguiría impugnado las representaciones obreras argentinas frente a la OIT, sin embargo, en esta oportunidad no le fue posible repetir la condena de 1945.

La impugnación del COASI sustentaba algunos de los puntos, ya a esta altura tradicionales, sobre la falta de capacidad del sindicalismo argentino organizado en la CGT de llevar a delante una política autónoma de la voluntad del gobierno peronista. La acusaba de no “practicar la democracia interna en acuerdo con sus propias reglas” (ILO, 1948b:359) por no convocar a congreso de sus delegados cada dos años. Los acusa también de no haber presentado informes y rendiciones de cuenta, de intervenir en la vida interna de los sindicatos afiliados, como la Unión Obrera Metalúrgica o la Federación de Obreros Telefónicos, haber incluido más sindicatos en la CGT, avalar sindicatos paralelos, haber enviado como inspectores a los sindicatos a personas con clara afiliación peronista –el caso mencionado aludía a un empleado del Ministerio de Relaciones Exteriores, ex delegado sindical y delegado gubernamental de la Argentina en la Conferencia, Anselmo Malvincini-, malversación de fondos y toda una serie de irregularidades que no dejaban lugar a dudas de que la CGT era una “organización política con simpatías por el presente régimen argentino” (ILO, 1948b:359) . Esto lo inhabilitaba como organismo sindical ya que debía ser independiente de cualquier partido o ideología política para así dejar en libertad de acción a sus afiliados. Todo esto transformaba a la CGT en un agente de “propaganda” del gobierno que llegaba a “expulsar a los trabajadores democráticos de su lugar de trabajo” si no se adherían a ella (ILO, 1948b:359). Tratando de reeditar la condena de 1945, el COASI sostenía que estas prácticas “son bien conocidas, porque fueron usadas bajo los regímenes de Mussolini y Hitler, y ahora están tratando de imponerlas en nuestro país mediante la CGT” (ILO, 1948b:359). Por último, para destacar el apoyo al COASI mencionan sus vínculos con la AFL en aras de establecer su posicionamiento internacional en la puja sindical.

El pedido del COASI tuvo pequeñas repercusiones. Ya en el Comité de Acreditaciones el delegado gubernamental argentino, Carlos Desmarás, sostuvo que el gobierno no había reconocido al COASI, ya que este carecía de los requisitos formales para constituirse en sindicato. La CGT, por su parte, envió una contestación en la que se expresaban “en nombre de tres millones de

trabajadores, afiliados a la Confederación General del Trabajo” (Delegación Obrera, s/fc1947:8), rechazando los argumentos de los seis puntos, acusando de “absoluta y maliciosa falsedad” la carta del COASI, “omitiendo toda opinión o comentario sobre la responsabilidad moral y sindical de los firmantes de la impugnación, bien conocidos en los medios Sindicales de la Argentina, pues sería antipatriótico dilucidar esta cuestión fuera de las fronteras de vuestro propio país” (Delegación Obrera, s/fc1947:10 y sig.). La denuncia ante la OIT, como arena de disputa sindical, implicaba, para los dirigentes de la CGT, un acto antipatriótico. En todo caso, a pesar de “omitir” su opinión, dejaba en claro donde se lavan los trapos sucios.

Federico Burnett apuntaba a otro culpable del pedido de desacreditación de la delegación obrera argentina: Lombardo Toledano. Es significativa esta diferencia porque señala al otro extremo ideológico del COASI –que en tanto *libre* era fundamentalmente *libre de ideas comunistas* (Basualdo, 2014)-. Para Burnett, Lombardo Toledano “es un dirigente obrero en Méjico y representante de Stalin en el continente americano (...) el más grande traficante demagógico de la clase obrera” (Burnett, 1947:68). Era el dirigente de la CTAL quien estaría detrás de la idea de que gobernaba en Argentina el fascismo, pero además en su paso por Ginebra previo a la conferencia, Lombardo Toledano “habría dado sus instrucciones a su amigo y amanuense, el renegado argentino al servicio del imperialismo... Efront, funcionario a sueldo de la OIT” (Burnett, 1947:69). Así, Lombardo Toledano corporizaba los dos enemigos de la delegación obrera argentina: el comunista al servicio de Stalin, y el conspirador imperialista –con la anuencia de la OIT-. Por todo esto llega incluso a pedir la horca para Lombardo Toledano. Más allá de las maquinaciones conspirativas de Burnett, su escrito es significativo de cómo pensaba la delegación argentina el contexto en que actuaría en la conferencia. Por eso la delegación insistió en ser incluida en la Comisión de Libertad de Asociación, punto incorporado a último momento en la conferencia. La presión fue consecuencia de “la importancia de la cuestión” y previendo que “habría de desembocar el planteamiento de la cuestión argentina, referente a la mentida dependencia del movimiento sindical argentino” (Delegación obrera, s/fc.1947:27). En su informe, la delegación obrera destaca que los dramáticos debates en el grupo de los trabajadores sobre esta fue donde “habrían de expresarse las dos tensiones ideológicas que se insinuaron en el transcurso de toda la Conferencia: la imperialista Yanqui y la comunista Soviética” (delegación obrera, s/fc.1947:28). En esta conferencia, y tanto para los delegados obreros argentinos como, y en mayor medida, para Federico Burnett, el bloque soviético eran los países latinoamericanos representados por sindicalistas de la CTAL, ya que el bloque soviético como tal, e incluso la URSS, no participaban de la conferencia.⁷¹ En relación a la libertad de asociación, el fracaso se debió a la “tensión existente entre los organismos gremiales de Estados Unidos y los de América Latina y las polémicas suscitadas con motivo de la promulgación de la ley Hartley-Taft,⁷² en los Estados Unidos” (Delegación

⁷¹ El bloque soviético participaría plenamente en las conferencias a partir del ingreso de la URSS en 1954 (Kott, 2011). En la Conferencia de 1947 participaron delegaciones de países socialistas con diversos grados de vinculación con la URSS: Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría y Yugoslavia

⁷² Ley de 1947 que limitaba el derecho a huelga y las posibilidades de asociación y organización gremial.

obrera, s/fc.1947:28). La existencia de esta división era percibida como positiva para los intereses de la delegación argentina, que procuró mediar entre ambas.

Sin embargo, a la hora de exponer en el pleno de la conferencia, el delegado obrero Antonio Valerga dio cuenta de la existencia del bloque imperialista conformado por los delegados de habla inglesa, buscando acercarse al grupo latinoamericano. Este grupo sajón “que se llaman a sí mismos campeones de la democracia” habrían sido los responsables de bloquear las iniciativas de delegados de habla no inglesa “tendiente a consagrar los derechos universalmente reconocidos para los trabajadores” (Delegación Obrera, s/fc1947:36), entre otras cosas modificaciones relativas a la inspección del trabajo o derechos de trabajadores de territorios no metropolitanos. Por esto concluía Valerga: “hemos combatido el nazismo de Hitler fundado en la superioridad de su raza en razón de su origen y nos encontramos con un nuevo tipo de nazismo fundado en la superioridad del idioma” por eso señalando esta injusticia creía necesario recordar “que la Liga de Naciones tuvo como motivo principal de su fracaso la desigualdad jurídica en que se encontraban los pequeños países con respecto a las cuatro potencias” sugiriendo que “la OIT sigue la misma trayectoria” (Delegación obrera, s/f c1947:38).

Esta intervención despertó acaloradas críticas por parte del delegado obrero inglés, un conocido: Hallsworth. Este solicitó entonces una sanción para la delegación argentina, acusándola de fascista y de no haber peleado en la guerra. A diferencia de lo acontecido en 1945, no encontró en el resto de las delegaciones mayores apoyos, con la excepción del delegado obrero norteamericano -quien sostuvo que “existencia de un bloque anglosajón solo cabía en la mentalidad nazi o fascista” (Burnett, 1947:78)- y del delegado obrero uruguayo.⁷³

Las palabras del delegado norteamericano se asentaban en un sentido común sobre la representación del país. Según Burnett este sentido común era producto de la campaña de prensa extranjera “imperialista” y este desconocimiento de la realidad argentina se extendía no solo entre los delegados de la conferencia sino al “hombre de a pie, ya que las escuetas líneas de las agencias internacionales “que sirven al imperialismo capitalista”, destacan esta imagen que “ofrecen periódicamente y que por razones obvias nos eran desfavorables” (Burnett, 1947::8)

El caso del delegado uruguayo, Guadalberto Damonte, fue el que despertó mayores enconos con la delegación argentina ya que entre sus acusaciones estaban las que “el pueblo argentino estaba esclavizado y oprimido bajo un régimen de opresión sangrienta, y que hasta el pueblo uruguayo era víctima del imperialismo argentino” (Delegación obrera, s/fc.1947:44). Según Burnett el episodio casi termina en un enfrentamiento a golpes de puño. Desafortunadamente no hay transcripción de los dichos de Damonte en la Comisión de Libertad Sindical, aunque algunos de sus dichos quedaron registrados en las reuniones plenarias, en la que sostuvo que en Uruguay “ya estaban sintiendo el efecto de factores externos a nuestras circunstancias y modo de vida, factores que están teniendo serias repercusiones en las relaciones entre el capital y el trabajo” (ILO, 1948b:38). El proceso, si bien no alcanzó a

⁷³ Hay que tener presente que el COASI actuaba desde Montevideo y esta ciudad se transformó en un reducto antiperonista durante esos años, producto del exilio de varios dirigentes sindicales, políticos e intelectuales en la capital uruguayana.

generar sanciones para la delegación argentina, si la dejo en cierto sentido aislada.

Este punto nos permite acercarnos a la última reflexión en torno a la participación de la delegación obrera argentina en la conferencia de 1947: la pretensión de explotar la relación con la CTAL y conformar un nuevo núcleo sindical latinoamericano –no exento de pretensiones imperialistas regionales, a la vista de los dichos del delegado uruguayo- basado en una clara lectura sobre los realineamientos internacionales de la Guerra Fría.

El enfrentamiento con la CTAL es claro. Los dichos de Burnett sobre Lombardo Toledano dan cuenta de la pugna con dicha central obrera. Pero la impotencia de esta central de generar el repudio de los delegados obreros latinoamericanos como en 1945 daba cuenta también de la pérdida de efectividad de los consensos antifascistas de la época bélica. En ese sentido la delegación argentina supo reconocer con mayor claridad que la ruptura ideológica estaba ahora representada por el tándem socialismo/capitalismo. Si bien ya eran evidentes las tensiones en la FSM que anunciaban una ruptura – esta aun no había sucedido-⁷⁴ el sindicalismo internacional estaba aun organizado en una central a la que pertenecía la CTAL. Pero en América Latina la preeminencia de la CTAL estaba declinando, entre otros motivos, por la imposibilidad de incluir a la CGT Argentina. Eventualmente la Confederación Regional Obrero Mexicana (CROM) abandonó la CTAL en enero de 1948, perdiendo Lombardo Toledano su mayor sustento. Y ese mismo año se formó la Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT) que se asociaría a la CIOSL dando origen a la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) (ORIT-CIOSL, 1965).

Este marco de incertidumbre fue aprovechado por la delegación argentina que se propuso “terciar en una contienda” entre dos “tendencias antagónicas: imperialista una, representada por el grupo de habla inglesa y comunista la otra, integrada en su mayoría por representantes de los países Latino Americanos”, “levantando una nueva bandera éntrelas dos extremas” (Delegación obrera, s/fc.1947:57). Si bien la táctica de la delegación fue inicialmente dejar que ambas parcialidades se atacasen entre sí mostrándose equidistante, aprovechando la cuestión idiomática atacaron después primero a las delegaciones “imperialistas”, acusando a la propia OIT de parecer “más que una institución internacional, un organismo creado para representar y defender los intereses de una clase o sector”. Así, la posición argentina “de crítica y de análisis le atrajo la adhesión lógica de todos los delegados de Latinoamérica” (Delegación obrera, s/fc.1947:58).

En ocasión de brindar una cena de camaradería a las delegaciones latinoamericanas por su apoyo en el plenario ante el pedido de sanciones de Hallsworth discutieron sobre la necesidad de unión de los trabajadores de América en un solo organismo, Un delegado chileno sugirió que esta unidad debía realizarse mediante la CTAL. Esto brindó la oportunidad de explicitar el proyecto argentino: descartada la cuestión continental, en vista de la solidaridad ante el imperialismo de las delegaciones de habla inglesa, debíase entonces atacar el aspecto ideológico. En ese sentido “la posición anticomunista” de la representación argentina “fue expuesta en cuanta ocasión se hizo propicia”,

⁷⁴ La ruptura definitiva de la FSM que daría origen a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) se haría efectiva en 1949.

llegando a recibir “inequívocas pruebas de adhesión” (Delegación obrera, s/fc.1947:58). La nueva bandera a ser levantada en la OIT, pero también en otros ámbitos como la organización sindical, era la Tercera Posición. La delegación obrera, en definitiva, “mostró ante el mundo la realidad argentina como un ejemplo” (Delegación obrera, s/fc.1947:62). En esta, según Burnett, “la masa trabajadora (...) destruirá al monstruo y aniquilará al (...) imperialismo capitalista para crear un mundo más humano, sin explotadores ni explotados, sin ideologías de extremo, con amplias banderas nacionales (...) Y no será el grito de los internacionales: “Trabajadores del mundo, ¡Uníos!”, sino el grito estentóreo de “Pueblos del mundo, ¡amaos!” el que resonará en la hora del triunfo” (Burnett, 1947:64)

Primeras reflexiones

Este trabajo abre una serie de interrogantes con relación a la OIT y sus vínculos con el movimiento obrero en diversas escalas, desde lo nacional, regional, a lo internacional. El contexto específico de reorganización de la OIT después de la Segunda Guerra Mundial llevó el caso argentino al centro del debate, pero no por su importancia industrial o sus proyectos de legislación obrera, sino porque puso en tensión los valores que constituyen el núcleo de la propia constitución de la OIT y la Declaración de Filadelfia. Este tema, poco explorado por la historiografía sobre la OIT, llama la atención sobre la importancia de romper el marco hemisférico de la historia de la OIT. La participación activa de las delegaciones de los países periféricos tensionaba y cuestionaba el carácter *internacional* de esta institución.

Pero a su vez esta participación estaba supeditada, en el caso de los delegados obreros, a tensiones que emanaban por fuera de la propia OIT. Las disputas sindicales a nivel mundial, con el resquebrajamiento del consenso antifascista de la guerra y los comienzos de la Guerra Fría, fueron un escenario ideal para la presentación de la doctrina de la Tercera Posición por parte de los delegados obreros argentinos. En el transcurso de dos años, el enfrenamiento al que se encaminaba la FSM permitió al sindicalismo argentino, nucleado en la CGT, recuperar algo de terreno en el plano regional. La pérdida de importancia de la CTAL y el enfrentamiento de esta última con el sindicalismo *libre* – consideradas ambas como expresiones de sendos imperialismos- permitió en 1947 posicionar a los delegados obreros peronistas como actores relevantes en el entramado sindical mundial, rompiendo el aislamiento al que habían sido sometidos en las conferencias anteriores. Así, la apuesta en política exterior que implicó presentar la delegación argentina más importante hasta ese momento en la historia de las Conferencias Internacionales del Trabajo rindió sus frutos.

Bibliografía y fuentes

BASUALDO Victoria, “El sindicalismo “libre” y el movimiento sindical argentino desde mediados de los años ‘40 a mediados de los años ‘50”, *Anuario IEHS*, Tandil, 2014.

-----, “El movimiento sindical argentino y sus relaciones internacionales: una contribución sobre la presencia de la CIOSL y la ORIT en

- la Argentina desde fines de los '40 hasta comienzos de los '80", *Revista Mundos do Trabalho*, vol. 5, n. 10, julho-dezembro de 2013. p. 199-219. 2013 Disponible en <http://dx.doi.org/10.5007/1984-9222.2013v5n10p199>
- BURNETT Federico L., XXX: Conferencia Internacional del Trabajo. Apuntes y reflexiones personales de un viaje a Ginebra. Buenos Aires, 1947.
- CARUSO Laura, "La política laboral argentina en la inmediata posguerra: una perspectiva internacional, 1907-1925", *Revista Relaciones, estudios de historia y sociedad* N° 138, El Colegio de Michoacán, México, 2014.
- Delegación Obrera (s/fc.1947), *30 reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo realizada en Ginebra, Suiza, entre el 19 de Junio y el 18 de Julio de 1947. Informe de la representación obrera argentina*, Buenos Aires
- GALASSO Norberto, *Perón: formación, ascenso y caída. 1893-1955*, Colihue, Buenos Aires, 2005.
- GALLO Stefan, "Dictatorship and International Organizations: the ILO as a "test ground" for Fascism" in KOTT Sandrine and DROUX Joëlle, *Globalizing Social Rights. The International Labour Organization and Beyond*, Palgrave Macmillan, Londres, 2013
- GODIO Julio, *Historia del movimiento obrero Latinoamericano/3. Socialdemocracia, Socialcristianismo y Marxismo, 1930-1980*, Nueva Sociedad, Caracas-San José, 1985.
- HERRERA GONZÁLEZ Patricio, "La Confederación de Trabajadores de América Latina. Una historia por (re)significar (1938-1963)", *Secuencia N°86*, Instituto Mora, México, 2013.
- HERRERA GONZÁLEZ Patricio, "Colaboraciones trasatlánticas de la OIT. Moisés Poblete y Vicente Lombardo Toledano (1928-1946)" en Caruso Laura y Stagnaro Andrés (coord.), *Una historia regional de la OIT: aportes sobre regulación y legislación del trabajo latinoamericano*, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, 2017.
- ILO (1944), *International Labour Conference. Twenty-Sixth Session, Philadelphia 1944. Record of Proceedings*, Montreal.
- ILO (1946), *International Labour Conference. Twenty-Seven Session, Paris 1945. Record of Proceedings*, Montreal.
- ILO (1948a), *International Labour Conference. Twenty-Ninth Session, Montreal 1946. Record of Proceedings*, Montreal.
- ILO (1948b), *International Labour Conference. Thirtieth Session, Geneva 1947. Record of Proceedings*, Geneva.
- KOTT Sandrine, "Par-delà la guerre froide. Les organisations internationales et les circulations Est-Ouest (1947-1973)", *Vingtième Siècle. Revue d'histoire* (n°109), p. 142-154, 2011. DOI 10.3917/vin.109.0142
- LANUS Juan Archibaldo, *De Chapultepec al Beagle.I.*, Hyspamerica, Buenos Aires, 1986.
- LUNA Félix, *El 45: Crónica de un año decisivo*. Sudamericana, Buenos Aires, 1971.
- MATSUSHITA Hiroshi, *Movimiento obrero argentino, 1930-1945*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1983.
- OIT (1946a), *Informe IV. Tercera conferencia del trabajo de los estados de América miembros de la Organización Internacional del Trabajo, Relaciones de Trabajo*, Montreal
- OIT (1946b), *Tercera conferencia del trabajo de los estados de América miembros de la Organización Internacional del Trabajo. Actas*, Montreal.

- ORIT-CIOSL (1965), *El Sindicalismo libre Interamericano. Enero de 1948-Enero de 1965*, México.
- PANELLA Claudio, *Perón y ATLAS. Historia de una central latinoamericana de trabajadores inspirada en los ideales del justicialismo*, Vinciguerra, Buenos Aires, 1996.
- RODGERS Gerry, LEE Eddy, SWEPSTON Lee and VAN DAELE Jasmien, *The International Labour Organization and the quest for social justice, 1919–2009* International Labour Office. Ginebra, 2009.
- SOLARI Juan Antonio, *Serafino Romualdi. Embajador del sindicalismo democrático en América*, Buenos Aires, 1968
- VAN DAELE Jasmien, "The International Labour Organization (ILO) in Past and Present Research" *IRSH* 53, pp. 485–511, 2008
doi:10.1017/S0020859008003568